

Cantares 8

Versos 5

¿Quién es esta?

*La Amada que sube del desierto
recostada sobre su Amado*

Cantares 8:5 “¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te dio a luz.” (JBS)

La pregunta con la que comienza este versículo contiene un reconocimiento de una profundidad extraordinaria: **“¿Quién es esta?”**. No se está preguntando simplemente quién es una mujer que aparece en el camino, se está reconociendo a una *Amada* que ha atravesado un proceso y que ahora sube del desierto recostada sobre su **Amado**. Es aquella que ha sido sacada de la mezcla, la idolatría, la falsa identidad, la viudez y la orfandad; **es aquella que ha aprendido a honrar al Rey y a su mandamiento**.

El verso nos da un detalle que revela mucho: esta *Amada* no solamente sube del desierto, sino que sube **“recostada sobre su amado”**. En aquella época, recostarse para comer era una posición propia especialmente de la realeza y los nobles. Mientras unos se recostaban alrededor de la mesa y recibían el alimento, otros estaban allí para servirles. Por eso, esta imagen de la *Amada* recostada sobre su Amado nos habla de una posición de descanso y de dependencia: ella no está de pie tratando de sostenerse por sí misma, sino que descansa sobre aquel de quien recibe el alimento. Esta imagen nos permite comprender que la *Amada* ha aprendido a descansar en el *Amado* para poder **recibir, soportar y asimilar el alimento que Él le entrega**.

No se trata solamente de recibir Palabra, sino de permanecer recostada sobre aquel que la da. **Juan** nos muestra una imagen semejante cuando se recuesta sobre Jesús; y es precisamente a Juan a quien le es revelada la visión del Apocalipsis. **La enseñanza nos lleva a comprender que quien aprende a descansar en el Amado puede recibir lo que Él quiere revelar**.

Y hay algo todavía más profundo en esta imagen. **La Amada que se recuesta sobre el Amado es aquella que ha salido de su costado**.

El costado del **Mesías** herido en la cruz fue evidencia de su muerte; y esta enseñanza nos lleva a mirar a la *Amada* como aquella que ha muerto a sus delitos y pecados para que ahora sea evidente el **gobierno de su Amado**. Por eso, cuando Él dice “**sube**”, ella sube; cuando dice “**baja**”, ella baja; cuando le entrega una instrucción, la pone por obra. La evidencia de haber muerto a un proceder anterior comienza a manifestarse en la obediencia.

Aquí encontramos un principio fundamental, lo que hacemos exteriormente revela aquello que se está formando en nuestro interior. Una raíz de amargura, un pensamiento que no procede del Padre o aquello que se rumia y se guarda en el corazón termina manifestándose. De la misma manera, **cuando nuestras acciones exteriores son acciones de honra a Dios, estas van formando nuestro interior conforme a lo que Él está enseñando.**

Por eso, **la obediencia en los detalles es tan importante.** El Señor no está formando solamente personas que conocen su Palabra, sino una Amada que aprende a escuchar y a ponerla por obra. Samuel se lo mostró a Saúl cuando declaró: “*¿Se complace el Señor tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras del Señor? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.*” **(1 Samuel 15:22).**

Saúl había recibido una instrucción, pero añadió aquello que le pareció conveniente. Su acción exterior puso en evidencia lo que había en su interior. El problema no era falta de conocimiento, **porque había recibido la palabra.** El problema estaba en no prestar atención y no obedecer conforme a la instrucción recibida.

La Palabra escrita limpia, purifica y santifica cuando es recibida con obediencia. Si permanece solamente como conocimiento, no produce el cambio que el Señor está buscando. Los detalles también educan.

El verso continua diciendo: “**allí tuvo tu madre dolores**”. La casa de la madre nos recuerda el proceso por medio del cual la Palabra escrita es recibida, interiorizada y produce dolores de formación. Hay momentos en los que la Palabra traspasa, confronta y no comprendemos inmediatamente lo que el Señor está haciendo. Pero precisamente allí comienza un proceso de limpieza y purificación. La *Amada* sigue avanzando, no porque ya comprenda todas las cosas, sino porque aprende a obedecer al Rey.

De esta manera, llegamos a la expresión: **la virginidad espiritual**. La *Amada* es llevada nuevamente a una condición de pureza y dependencia que no proviene de un esfuerzo humano, sino de una obra sobrenatural del Señor. **¡Es un milagro espiritual!** Una virgen en Cristo es aquella que aprende a vivir quieta y reposadamente en Él, muriendo a su antiguo proceder para vivir en Cristo. Es aquella que aprende a hablar en honra, a callar cuando debe callar para que el Amado sea glorificado, a rendirse, a dejar la mezcla y a abandonar la falsa identidad.

Entonces la pregunta vuelve a nosotros: “**¿Quién es esta?**”

Es la que aprendió a salir del desierto, es la que dejó de justificarse. Es la que dejó la idolatría y la deshonra al mandamiento. Es la que dejó de identificarse con la orfandad y entendió que pertenece al Rey. Es la que comprendió que no basta con acumular conocimiento, sino que debe conocer al Rey y prestar atención a su voz. Es la que aprendió a descansar en su *Amado*. **Lucas 1** nos permite contemplar una expresión extraordinaria de esta *Amada*. Lucas dirige su escrito a **Teófilo, “excelentísimo”**, después de haber investigado diligentemente todas las cosas desde su origen, para que conociera bien la verdad. Teófilo nos muestra a aquel que ha salido de la mezcla y reconoce que, por encima de todo conocimiento, profesión o capacidad humana, el verdadero dueño de todo conocimiento es el Señor.

El médico reconoce al Médico de médicos, el abogado al verdadero Juez y el arquitecto al Creador. **El que ha aprendido esto deja de apoyarse en lo que sabe y se recuesta sobre Aquel que conoce todas las cosas.**

Entonces, **Lucas 1** nos lleva hasta Miriam (María). Ante una palabra que sobrepasa su comprensión, ella pregunta: “**¿Cómo será esto?**”. El ángel le responde que el **Espíritu Santo** vendrá sobre ella y que el poder del Altísimo la cubrirá con su sombra. Y Miriam responde: “*He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra*” (**Lucas 1:38**). Aquí vemos a la Amada que recibe la Palabra, se pone bajo ella y permite que tenga lugar en su vida.

Por eso está escrito:

“Bienaventurada la que creyó que tendrán cumplimiento las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (Lucas 1:45).

La que sube del desierto ya no permanece allí. La que se recuesta sobre su Amado ha aprendido a descansar en Él. La que honra los detalles permite que la Palabra forme su interior.

Entonces, **¿quién es esta?** Es la Amada que ha sido formada por el Rey; la que salió de la mezcla, aprendió a escuchar su Voz y comprendió que **la obediencia no es solamente conocimiento, sino una vida sometida a su Palabra**. Es aquella que puede subir del desierto porque ya no se sostiene en sí misma, sino que permanece recostada sobre su Amado.

Y cuando el REY pregunta: “**¿Quién es ésta?**”, la respuesta queda manifiesta, es la que pertenece a su Amado, la que ha sido formada por su Palabra y aprendió a decir como Maríam:

“Hágase conmigo conforme a tu palabra”.